

cación y actividad del maestro en la enseñanza, y que tenía pruebas de su saber como artista, usaba con él de cierta complacencia y disimulo, sin mostrarse muy estricta en exigirle el pronto desempeño de los cuadros á que estaba obligado.

La prensa, por lo general, desde un principio había aplaudido y alentado al artista, y, como no podía menos, en diversas ocasiones había tenido que reconocer y confesar sus méritos. Con todo, no faltaban periódicos que le eran hostiles; pero Clavé, á fuer de hombre listo, á buen tiempo habiase ganado al entendido periodista de combate Rafael Rafael, amigo de los principales miembros de la Junta, y llegada la ocasión, tuvo Clavé á éste y á otros escritores de su parte, que lo defendieron con firmeza.

El pintor Cordero, terminados sus estudios en Roma, había regresado al país el año de 1853, gozando de algún crédito por haber dado á conocer en las exposiciones, algunos buenos cuadros suyos, principalmente "La Mujer Adúltera," obra de aliento y de notable desempeño que presentó en Enero de 1854. Como era de esperarse, el artista mexicano aspiraba á ocupar un puesto distinguido en la Academia, y se juzgaba con aptitudes y méritos suficientes para re-

emplazar á Clavé como director de pintura, el cual al fin y á la postre, en su calidad de extranjero, parecía tener menor derecho para que se le diese la preferencia. Couto empero, como persona entendida en arte, justificada y prudente, quiso honrar al pintor mexicano sin postergar ni posponer al español, con el que, fuese como fuese, la Academia tenía deudas de agradecimiento.

Así, pues, Couto propuso á Cordero, al mes de presentada "La Adúltera," el puesto de profesor ayudante de Clavé, con mil pesos anuales de sueldo. Oídos los ofrecimientos que se le hacían, por algunos días estuvo vacilante Cordero, hasta que, por último, rehusó el nombramiento en carta que dirigió á D. Bernardo Couto en 14 de Febrero del mismo año, en la que, dando excusas por no aceptar lo que la Junta le ofrecía, manifestaba á la vez, que se consideraría humillado en su dignidad caso de admitir el nombramiento con que se le brindaba. En realidad, el autor de "La Adúltera," para el logro de sus intentos, maquinaba acudir, como veremos, á medios más eficaces, valiéndose ora de la prensa, ora de influencias directas para con el Gobierno, sin tomar en consideración á la Junta.

No transcurrió mucho tiempo sin que la campaña periodística se iniciara por

uno y otro lado. De la parte de Clavé, así se expresaba "La Ilustración Mexicana" en su número de 3 de Febrero de 1854: "Creemos aquí llenar un deber al hacer un justo elogio de los señores Clavé y Vilar, por el celo y empeño que han desplegado en las mejoras del establecimiento que se puso bajo su inmediata dirección, los cuales, á su llegada se ocuparon inmediatamente de la reposición y mejoras materiales del edificio sumamente deteriorado, y de los demás trabajos que debían organizar el giro del establecimiento, cuyos resultados les honran tanto al presente. El estudio de la Anatomía y del Natural, casi abandonado, fué el primer cuidado del señor Clavé, que como artista distinguido, conoció la necesidad de esta clase de estudios, agregando también las obras de composición absolutamente desconocidas hasta entonces, y que son las que revelan el talento y el genio del pintor, dando vuelo á toda su imaginación. El señor Clavé, por su constante celo, por su rara instrucción, por su trato fino y amable, ha logrado reunir las simpatías de sus numerosos discípulos que consultan su talento en sus tareas, profesándole el cariño de un amigo, robustecido por el agradecimiento. México debe, sin duda, á este apreciable artista gran parte de sus

adelantos en la pintura, y este debe lisonjearse con que su nombre será eternamente apreciado, no sólo por aquellos que le deben sus adelantos, sino por todas las personas que conociendo el verdadero mérito, saben apreciar á todo el que derramando la semilla de sus conocimientos, prepara para el porvenir los más sazonados frutos."

No faltaron quienes replicaran á "La Ilustración Mexicana" en otros periódicos. Pero donde con más visos de razón hubo de publicar una especie de remitido firmado por "Unos curiosos," y en el que, en forma moderada, censurábasele al maestro que en diez años no hubiese presentado cuadro alguno original que no fuese un simple retrato; añadíase que aun los que había presentado últimamente, eran débiles de ejecución y amanerados, y que no dirigía convenientemente á los discípulos de pintura, puesto que todos los cuadros de éstos denunciaban gran descuido en esa misma dirección. "Obsérvense todos—decía el periódico citado,— y nótese que la primera impresión que se experimenta es la de estar pintados por una misma mano, que en todos, no obstante la diversidad de los asuntos, está empleado el mismo colorido, que en todos, por último, hay un mismo modo de hacer ó un mismo manejo de pincel." Las

consideraciones de carácter técnico en que en esta vez se había entrado, delataban haber sido inspirado el remitido por alguien de profesión artística.

A medida que el tiempo transcurría, la contienda de periódicos iba siendo más calurosa y destemplada, tomando en ella parte los mismos profesores y alumnos de la Academia que estaban ya divididos en opuestos bandos. A la cabeza de los descontentos hallábase el pintor Miguel Mata, que si por algún tiempo fué amigo del director de pintura, habíase trocado en adversario suyo por ciertas desavenencias con él habidas. Secundaban á Mata, los discípulos paisajistas de Clavé, Jesús Cajide, Salvador Murillo y Luis Coto, (este último de Landesio) quienes estaban asimismo resentidos con el maestro por causas más ó menos fútiles y personales. De todo ello Cordero sabía aprovecharse y sacar partido favorable para su causa.

En 30 de Octubre de 1855, publicó "La Revolución" un alcance con un remitido, firmado por D. Miguel Mata, contestando un artículo harto laudatorio para Clavé que el día 21 había dado á la luz "El Heraldo." Decía Mata lo siguiente, en que, á vueltas de algún desentono, dejó escapar ciertas candorosas confesiones:

"En cuanto á adelantos de los discípulos, no estoy conforme con el ar-

ticulista. Diez años hace que vinieron esos señores, y ¿qué artistas nos presentan? Se dirá como ya se ha dicho, que es término muy corto para formarse un artista. ¿Y ha tardado más para formarse nuestro compatriota D. Juan Cordero? Se hace gran mérito de las obras de los discípulos. Estos se hallan adelantados, pero no en el grado que se dice y se cree, porque los cuadros de algunos se pueden señalar como plagios, y de algún otro se puede demostrar que es una estampa copiada por el revés, y todos pasan, sin embargo, por originales; que si el articulista se quita la máscara del anónimo, yo me comprometo á enseñárselo. A los diez años aun no tenemos esas obras originales de que con tanta amplitud se hace méritos. ¿Dónde están, pues, esos tan gigantescos adelantos? Dice muy bien el articulista, que es imposible dar lo que no se tiene, y que se enseñe lo que no se sabe. Que se nos muestre siquiera un cuadro original del director de pintura, empeñado en el largo período que cuenta de estar en México. Bien se conoce que el articulista es un atrevido que habla de lo que no entiende, ó que lleva su compra adulación hasta el delirio. Decir que alguno, deponiendo el orgullo de pintor ó de maestro, acercaba sediento sus abrasados labios para beber las gotas de

agua que salían del raudal de la escuela de Clavé, eso es delirar! Eso es propio de un orate. . . . Que algunas cosas tanto de Clavé como de sus discípulos, me hayan agradado y aun haya copiado, eso me hace honor, sin probar que las he considerado un prodigio. Hemos visto, y es verdad, que en su clase me han gustado algunos retratos de Clavé; pero para ver retratos, ¿necesitábamos en México al señor Clavé con un sueldo de tres mil pesos?"

Bien miradas las cosas, el no haber dado á conocer Clavé hasta entonces cuadros suyos de composición, no ameritaba que se hiciera sobre ello hincapié tan tenaz y persistente, pues no era de tanta entidad el asunto para la Escuela de Bellas Artes, sino más bien de interés secundario. Lo que importaba á la Academia, era que el director de pintura tuviese suficientes conocimientos y adiestrara á los alumnos convenientemente en su arte. Tal había sido el objetivo principal con que se le había hecho venir de Europa. Parece que así lo estimaba la Junta, (contenta como queda dicho de la dirección de Clavé), cuando no le concedía mayor importancia á los continuados ataques que sobre tal punto al artista se le venían dirigiendo. Acaso ni á sus mismos adversarios se ocultaba la verdadera im-

portancia de la cuestión; pero lo que les interesaba por el momento, era poner en parangón á Cordero, que había presentado "La Mujer Adúltera," con Clavé que no tenía acabado ningún cuadro suyo; y en ese parangón sí que desmerecía Clavé ante la opinión del público llevado siempre de las apariencias.

El verdadero punto vulnerable en la enseñanza del director de pintura (ya lo hemos expresado) consistía, en que no comunicaba los secretos de la composición á sus discípulos; pero esto no lo advertían ni el público, ni la Junta; ni amigos ni adversarios.

Para alcanzar el puesto de Clavé, Cordero no se daba punto de reposo, y no conformándose con la controversia que se agitaba en la prensa, acudió á otros nuevos resortes. El halago al poderoso es fortísima palanca, y púsola pronto en juego. En el año de 1855, pintó Cordero un buen retrato ecuestre del general Santa Anna, á la sazón Presidente de la República, y el de su mujer la señora Tosta, obras con las cuales, al propio tiempo que lisonjeaba al Dictador ganándose su voluntad, daba pruebas evidentes de sus conocimientos en la pintura, pudiendo, por lo mismo, solicitar ya con probabilidades de éxito, la dirección de este ramo en la Academia. Hizolo así, con efecto, y

con tan buenos resultados, que Santa Anna, atropellando por todo y conformándose con su sistema de gobierno dictatorial y arbitrario, sin más ni más, sin consulta ni advertencia previa á la Junta en 27 de Junio de 1855, nombró á Cordero, en "uso de las plenas facultades de que se hallaba investido," director de pintura, para hacerse cargo de la dirección en el inmediato Enero, al espirar el plazo de la contrata de Clavé.

Sorpresa, estupefacción é ira produjo en la Junta la disposición del Dictador; pero Couto, dando una muestra de entereza y de valor civil de aquellas de que pocos hombres son capaces, se apersonó directamente con su Alteza Serenísima, para objetarle su determinación, alegándole en contra de ella, que aun no espiraba el plazo de la contrata de Clavé, que éste no había dado motivo alguno para ser destituido, y que el cambio brusco de profesor perjudicaría á los alumnos. En atención á tales razones, y á lo mal que había sido recibida la orden del general Santa Anna, hubo de aplazar éste su definitiva resolución para el próximo Enero. Couto, mientras tanto, insistió en la defensa de Clavé y escribió poco después de su entrevista con Santa Anna, una fundada exposición al Gobierno (que la Junta hizo suya), en la que adujo, que por

primera vez en tal ocasión se habían violado los "Estatutos" de la Academia, al nombrarse á un profesor sin intervención de la Junta y sin previo examen ni prueba anticipada. Por tal hecho, la Junta que daría para lo sucesivo sin autoridad ni prestigio; con ello abríriase la puerta para que los jóvenes buscaran sus ascensos por caminos indirectos y no por el del estudio y adelanto, perdiendo los artistas todo estímulo al ver desatendidos sus afanes. A más—expresaba—para ser buen profesor, se requiere, no sólo ser entendido en un ramo, sino tener buen método de enseñanza, cosa que ha demostrado tener Clavé y no está visto en Cordero; por tales consideraciones, pedíase que permaneciera aquél en su puesto.

Hiciéronle fuerza al Gobierno tamañas razones, y contestando de enterado y de conformidad con lo pedido, dejó á Clavé en su cargo; añadía en su respuesta, que la Academia se atuviese á las leyes vigentes. Couto alcanzó, pues, con esto, un brillante y memorable triunfo, debido á su energía y honradez.

Componían la Junta que secundó y dió todo su apoyo al celosísimo y discreto presidente, D. Honorato Riaño, D. Joaquín Flores, D. Pedro Echeverría, D. José María Andrade, D. Tomás Pimen-

tel, D. José María Cervantes, D. Miguel Cervantes, D. José María Durán, D. Urbano Fonseca, D. José María Bocanegra, D. Mariano Yáñez, D. Manuel de Agreda, D. Benigno Bustamante, D. Manuel de la Peña y Peña, D. Juan María Flores, D. José Joaquín Pesado y D. Manuel Carpio; sujetos de calidad y viso, como lo fueron siempre los miembros de la Junta, acaudalados en dineros unos, otros en saber y en consejo, y todos reconocidos por su afición y estima á las Bellas Artes.

Como es de suponerse, los alumnos de la Academia, divididos como lo estaban en las dos contrapuestas parcialidades que antes se ha dicho, y amigos como lo son generalmente los jóvenes de la novedad y el bullicio, tomaron participación muy directa en la agitación que se había promovido, con súplicas y censuras, instancias y representaciones.

Clavé en el ínterin, agujoneado por las constantes inculpaciones que se le venían haciendo, y justamente alarmado por los últimos sucesos, habíase dado gran prisa para concluir su cuadro de "Doña Isabel de Portugal," que tenía emprendido desde hacía algunos meses, ofreciéndolo por final de cuentas á la curiosidad del público, en Diciembre de 1855. Con este cuadro, que sin duda superaba al de "La Adúltera" en fuerza de expresión

y ternura, en interés dramático, en novedad de asunto y en la brillantez de ejecución de los accesorijs, quedó confirmado el saber de Clavé, justificado el proceder de la Junta y confundidos sus émulos y detractores que por algún tiempo estuvieron quedos. Fallidas las esperanzas de Cordero, dedicó su actividad en los dos años subsiguientes, á decorar el interior de la Capilla del Cristo de Santa Teresa, cuya cúpula había reconstruido recientemente el famoso arquitecto D. Lorenzo de la Hidalga.

En las revistas que se publicaron de la octava Exposición en que figuró el cuadro de Clavé, hablóse en todas de la obra en términos por extremo encomiásticos; y como muestra de lo que era la crítica de Arte en aquella época, acaso más literaria que artística, merece citarse el juicio crítico que D. José María Roa Bárcena publicó en "La Cruz," el 17 de Enero de 1856. Decía el referido escritor, lo siguiente:

"El cuadro más bien que histórico, debe llamarse de sentimiento. Es cierto que todos los personajes en él comprendidos, pertenecen á la historia; pero también lo es que ello no basta á constituir un cuadro histórico, cuyo asunto deben suministrar los hechos trascendentales en la política y el destino de los pueblos. La idea

dominante en el cuadro del Sr. Clavé, es la demencia de Doña Isabel de Portugal: esta demencia es observada científicamente por el médico Cibdareal y tiernamente compadecida por los hijos y damas de la reina; he ahí todo el asunto, y ya se deja ver que pudo tratarse sin que los personajes históricos le hicieran falta esencial. Seremos más explícitos: la maestría con que Clavé ha sabido pintar la demencia de una mujer, la observación profunda de un médico y el cariño y la compasión de los hijos y allegados de la enferma, habría hecho salir al artista igualmente airoso, aun cuando la mujer no se hubiese llamado Isabel de Portugal, ni Isabel la Católica uno de sus hijos. Dicho esto, para probar que el asunto del cuadro es de "sentimiento," debemos añadir en honor de la verdad, que los personajes históricos escogidos por Clavé para expresar ese sentimiento, prestan al lienzo grande interés."

"Lo que dejamos asentado, prueba también que para el cuadro no es enteramente exacto el título de "La primera juventud de Isabel la Católica al lado de su enferma madre" aplicado por el señor Clavé. Isabel la Católica es, sin duda, el personaje histórico más eminente de los que allí aparecen; pero la protagonista no puede ser otra que Doña Isabel de

Portugal, madre de aquélla, centro de la idea del pintor y único blanco de las atenciones de los que la rodean. Creemos, por lo mismo, que el cuadro más bien debiera intitularse: "Demencia de Doña Isabel de Portugal, y primera juventud de Isabel la Católica."

"Viniendo al examen minucioso del cuadro del Sr. Clavé, se hace preciso conceder al artista un estudio profundo de la naturaleza y del corazón humano, y el hábito feliz de expresar sus concepciones. La demencia está perfectamente expresada en la actitud, en las facciones, en la mirada, y hasta en el colorido de Doña Isabel de Portugal. La persona menos versada en el conocimiento de los caracteres físicos de la demencia, echa de ver desde luego que el alma contenida en aquel cuerpo, se halla privada de la razón, luz hermosa encendida en nosotros por la mano de Dios".....

.....
 "Y ¿qué diremos de Isabel la Católica? Nada sino que el artista ha sabido reflejar en su semblante de trece años, la poderosa inteligencia y la exquisita sensibilidad que más tarde habían de ocuparse de los destinos de muchos pueblos, para dejar en la historia una huella luminosa imperecedera. Puede decirse que nada hay ya de la niñez en el rostro de

la Infanta, sino la suavidad y transparencia del cutis; el dolor ha madurado antes de tiempo su espíritu y dádole aquel temple de fortaleza que nunca se desmintió y que parece contrastar con las lágrimas que Isabel tenía siempre en los ojos para las desdichas de familia, para todas las desgracias y para la aprobación y admiración de los hechos magnánimos que hallaban eco en su ser moral y tocaban sus fibras más delicadas y generosas"

"Volviendo á ocuparnos de los detalles del cuadro para dar fin á esta parte ya sobradamente larga de nuestra revista, diremos que todos ellos son capaces de satisfacer respecto de su ejecución el gusto más exigente. Las carnes están muy bien hechas, siendo notable la belleza de las manos de la Infanta y de Doña Beatriz de Bobadilla. La pintura de los ropajes en que siempre ha sobresalido Clavé, es superior á todo elogio. El manto de la reina y demás personas, la carpeta de la mesa, los almohadones, cojines, sillas, etc., producen una ilusión óptica completa: la representación del oro, raso y terciopelo, estamos seguros de que no puede ser mejorada; el dosel y el grupo de los personajes se destacan materialmente del bien combinado fondo. Añadi-

remos que entre el tamaño de éste y el de las figuras existe la debida relación, lo que hace que el espectador crea asistir á una escena real y verdadera, en cuyo teatro hay lo que se llama "atmósfera;" y, por último, que la conveniente gradación de los objetos hace que el ojo crea abarcar un espacio considerable de terreno en el relativamente estrecho espacio del lienzo." (1)

Hábale servido al pintor de modelo para el tipo de la Reina loca, una bella y arrogante mujer de condición modesta, y con quien, con aquel motivo, entró el cabo en relaciones de las que la sociedad no autoriza. Enterado de ello el severísimo D. Bernardo Couto, puso al artista (de quien en la ocasión había sabido ser patrono y defensor decidido y ardiente) en la disyuntiva, ó de renunciar al profesorado de la Escuela, ó de legitimar sus relaciones. Clavé atento á las observaciones de honorabilidad y decoro alegadas por Couto, hubo de optar por lo segundo, uniéndose en matrimonio con la joven mexicana Doña Carmen Arnau, que tal era el nombre de la hermosa modelo. El hecho pone de realce la inquebrantable rectitud del ilustre presidente de la Junta.

[1] El cuadro sufrió considerable deterioro por haberlo mandado el Gobierno á la Exposición de Nueva Orleans

V

Cuando Echeverría entró á desempeñar la presidencia de la Junta Superior de Gobierno y la dirección de la Academia de San Carlos, no poseía ésta más obras de arte, que las medallas del famoso grabador D. Jerónimo Antonio Gil, con sus respectivos troqueles; la colección de vaciados en yeso que el escultor D. Manuel Tolsa trajo consigo de España en 1791, y que el rey Carlos III había donado á la Academia, y unas cuantas pinturas antiguas que desde su fundación venía conservando con estima el establecimiento. Y si bien aquéllos vaciados (reproducciones en su mayor parte de las esculturas más notables del Museo Vaticano) y éstas pinturas (debidas á insignes pintores antiguos italianos, españoles y flamencos), son obras de bastante valer artístico, era su número tanto reducido para bastar á la necesidad de buenos modelos en una escuela de Bellas Artes. Ni por otra causa, en el memorable decreto de 2 de Octubre de 1843, habíase dispuesto que fuese aumentada la colección de escultura y á la vez se formara una galería de pintura. A ésta, como á las demás disposiciones del consabido decreto, se apresuró á darles puntual cumplimiento Echeverría.

Se ha visto ya cómo hizo traer de Europa algunos lienzos de notables pintores italianos: el "Episodio de la toma de Jerusalem" de Silvagni, "La Virtud y el Vicio," de Podesti, y "Un episodio del Diluvio" de Cogheti; y ahora conviene decir, que proyectó coleccionar en la Academia los mejores cuadros de los muchos que poseían los templos y los conventos de la capital de la República. A tal intento, en Mayo de 1849, hizo que el Ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos, dirigiése una circular á los preladados de las órdenes regulares, "para que de sus conventos se franquearan originales y copias de las mejores pinturas para el conservatorio de la Academia." La Junta, por esos mismos días, hubo de nombrar en comisión á D. Pelegrín Clavé, á D. Manuel Vilar y al consiliario D. José María Durán, para el objeto de recibir los cuadros que se obtuviesen de los religiosos. No obstante los buenos deseos de Echeverría, tardó años para poderse realizar el proyecto, sobreviniendo antes de que se llevase á cabo, el fallecimiento del insigne presidente de la Junta; por lo cual, tocó en suerte á D. Bernardo Couto (digno sucesor de Echeverría en la presidencia de la Junta), llevar á feliz término lo que su antecesor tan sólo en parte había realizado. Couto